

El transcurrir del tiempo y las prácticas mortuorias: Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)

Verónica SELDES

CONICET – Instituto de Ciencias Antropológicas,
Sección Antropología Biológica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
vseldes@yahoo.com.ar

Recibido: 27 de diciembre de 2011

Aceptado: 15 de enero de 2014

RESUMEN

Los pueblos prehispánicos que habitaron el Noroeste Argentino, al igual que en el resto de la región andina, mantuvieron una convivencia cercana con los espacios funerarios, los cuales, en general, no estaban segregados espacialmente de las viviendas. La proximidad entre los mundos de los «vivos» y los «muertos» es una problemática que viene siendo trabajada por la arqueología en asociación con el denominado «Culto a los Ancestros». El estudio de las prácticas mortuorias, esto es, los rituales mortuorios, estructuras funerarias, contextos de entierro y otras prácticas vinculadas a la muerte, en tanto parte de las prácticas sociales de los distintos grupos, constituye una interesante fuente de información que puede dar cuenta de los procesos de desarrollo y cambio social experimentados por las poblaciones prehispánicas. En este trabajo se desarrollan una serie de reflexiones centradas en las prácticas mortuorias registradas en la Quebrada de Humahuaca, recorriendo su historia en el período Formativo Tardío (500-900 d.C.), el período de Desarrollos Regionales (900-1430 d.C.) y la conquista incaica (1430 d.C.).

Palabras clave: Prácticas mortuorias, culto a los ancestros, Quebrada de Humahuaca.

The Passage of Time and Mortuary Practices: Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)

ABSTRACT

Prehistoric people who inhabited the Argentine Northwest, as in the rest of the Andean region, maintained a close coexistence with burial spaces, which generally were not spatially segregated. The proximity between the worlds of the «living» and «dead» is a problem that is being worked by archaeologists in association with the so-called «ancestor worship». The study of mortuary practices, that is, death rituals, funerary structures, contexts of burial and other practices related to death, as a part of the social practices of different groups, is an interesting source of information that may account development processes and social change experienced by prehispanic populations. In this paper we develop a series of reflections focused on mortuary practices recorded in the Quebrada de Humahuaca, tracing its history during the Late Formative Period (AD 500-900), the Regional Development Period (AD 900-1430) and the Inca conquest (AD 1430).

Key words: Mortuary practices, ancestor worship, Quebrada de Humahuaca.

Sumario: 1. Introducción. 2. Culto a los ancestros. 3. Quebrada de Humahuaca a través del tiempo. 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Los distintos espacios, cualquiera de ellos y en especial los funerarios, son vividos en la experiencia cotidiana como una forma de establecer y demarcar identidad y, a su vez, articular el universo de las diferentes relaciones sociales. Como tales, acarrear historias, ideas y valores que estructuran y son estructuradas por los grupos humanos (Hutson 2002) y de esta manera constituyen lugares de memoria. Los entierros se conforman, en particular, a partir de una serie de prácticas ritualizadas alrededor del

difunto (Fahlander y Oestergard 2008); en tanto parte de las lógicas culturales de los pueblos, dichas prácticas se constituyen y están constituidas como memoria familiar y social y, en este sentido, son significantes de la memoria del grupo, formas de ritualización de la misma. Así, como lugares de memoria, los espacios funerarios estarían reflejando los procesos sociales, políticos y económicos que se fueron produciendo a lo largo de la historia de los pueblos.

En el caso de la Quebrada de Humahuaca (Figura 1), los cambios que se sucedieron a lo largo del tiempo incluyen incremento y concentración de la población, intensificación de la producción y el afianzamiento de sociedades de tipo corporativo. Cabe preguntarse de qué manera impactó en las prácticas funerarias este proceso histórico. Tales prácticas constituyen una evidencia interesante para evaluar los cambios políticos, sociales e ideológicos de una sociedad, principalmente debido a que se vinculan directamente con el tipo de cosmovisión del grupo y, por consiguiente, dicen mucho sobre sus lógicas culturales. Es posible suponer que un cambio en las prácticas funerarias sería resultado y estaría reflejando cambios profundos en los modos de vida.

Este trabajo se propone como objetivo evaluar si los cambios sociopolíticos registrados en la Quebrada de Humahuaca a lo largo del tiempo, se tradujeron en modificaciones en la percepción sobre la muerte por parte de los pueblos prehispánicos. Reconociendo que dichas percepciones incluyen aspectos no accesibles desde el registro arqueológico, se espera sin embargo poder valorar algunos aspectos de las prácticas mortuorias tales como las estructuras funerarias, tipos de emplazamiento y acompañamiento mortuario.

2. Culto a los ancestros

Hasta hace unos cuarenta años, la arqueología en el noroeste argentino se centraba preponderantemente en la excavación de tumbas, debido a que es en ellas donde se conservan las piezas enteras. Uno de los objetivos de estos trabajos era la recuperación de los ajuares, las piezas de cerámica especialmente y en mucha menor medida los restos humanos. De esta manera, las numerosas excavaciones de tumbas realizadas pusieron el énfasis en la recuperación de los ajuares, sin dejar prácticamente descripciones de los contextos de los distintos entierros y, además, sin complementar la información arqueológica con los análisis de restos humanos. Por otra parte, si bien para la Quebrada de Humahuaca se realizaron algunos intentos de clasificación de los tipos de inhumaciones –como por ejemplo los trabajos de Casanova (1936), Lafón (1958-59, 1967), Salas (1945) y Schuel (1930)–, la metodología de trabajo de la época, centrada en perspectivas evolucionistas e histórico-culturales, impidió dar cuenta de las características de las prácticas mortuorias de los pueblos prehispánicos de la región (Baldini y Baffi 2007).

Más recientemente, a partir de nuevas investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, se ha postulado que los difuntos tenían una gran importancia para las sociedades prehispánicas que habitaron el área andina. Los antepasados eran considerados los fundadores de los ayllus, propietarios originales de las tierras y fuente última de toda autoridad. El principal referente del ancestro era el cuerpo del difunto o partes de él;



Figura 1: Ubicación de la Quebrada de Humahuaca.

los difuntos en la forma de ancestros eran los que mantenían el bienestar de la comunidad, garantizaban las cosechas y el ganado (Nielsen 2007b).

Esta fuerte conexión entre el mundo de los vivos y el de los muertos ha sido asociada a un «Culto a los Ancestros», entendido como el «conjunto de prácticas religiosas que permiten la intervención de los muertos en los asuntos de los vivos» (Nielsen 2007b: 52). En tanto constituyente de las lógicas culturales de los pueblos, el culto era estructurado por esas mismas lógicas y generaba a su vez prácticas que estructuraban la vida cotidiana (Nielsen 2007b). En este sentido, se ha planteado que existía un fuerte vínculo entre los vivos, los muertos y los restos materiales que los representaban como componentes fundamentales de la reproducción de la sociedad (Hastorf 2008), en la cual el pasado era invocado como una forma de memoria colectiva que generaba y reforzaba identidades a la vez que permitía negociar derechos sobre los recursos (Nielsen 2007b). Vivos y muertos convivían de manera cercana y cotidiana al no estar segregados espacialmente, en general, los ámbitos funerarios y los domésticos; los difuntos eran enterrados habitualmente en los patios de las viviendas, dando lugar a la estrecha interacción entre ambos mundos (Nielsen 2006a).

3. Quebrada de Humahuaca a través del tiempo

Ubicada en el sector central de la provincia de Jujuy, la Quebrada de Humahuaca constituye un estrecho valle árido surcado por el Río Grande de Humahuaca; tiene un recorrido N-S de casi 100 km y se encuentra limitada hacia el este por los cordones

montañosos de Zenta-Aparzo-Horconal-Tilcara y hacia el oeste por el de Aguilar-Mal Paso-Chañi, recibiendo el aporte de varias quebradas laterales que segmentan dichas serranías (Albeck 1992; Cabrera 1976).

En este trabajo comenzaremos el desarrollo histórico en el período Formativo Tardío (500-900 d.C.), aun sabiendo que la región estuvo habitada con anterioridad, ya que es el primer momento en la historia de la Quebrada para el cual se cuenta con un mayor corpus de información. Es mucho lo que se ha escrito al respecto de las descripciones de cada uno de los períodos y no hay acuerdo respecto a numerosas cuestiones; por consiguiente, aquí se parte para su caracterización de la propuesta de Nielsen (2001), de la cual se resumen sus principales rasgos.

3.1. Período Formativo Tardío (500-900 d.C.)

Los sitios correspondientes al Período Formativo Tardío son poco conocidos y resultan difíciles de investigar debido a que se encuentran en su mayoría sepultados debajo de los poblados actuales. Esto implica que la información que se recupera es acotada y genera limitadas posibilidades de conocimiento acerca del contexto general.

Hasta el momento se ha postulado que se trata de comunidades pequeñas, similares entre sí y sin indicios de controles políticos centralizados o desigualdades sociales estructurales. Las relaciones interpersonales y el sistema de apropiación de recursos se encontraban regulados por relaciones de reciprocidad derivadas de los vínculos de parentesco. El patrón de asentamiento se configura como poblados dispersos donde los lugares habitacionales estaban integrados espacialmente con actividades agrícolas y ganaderas (Nielsen 2001).

Los contextos asociados a este período generalmente provienen de rescates arqueológicos de urgencia dentro del pueblo de Tilcara: Calle Sorpresa (Rivolta 1996), Til 20 (Bordach *et al.* 1999; Mendonça *et al.* 1991, 2002), Til 22 (Rivolta y Albeck 1992), Flores (Zaburlin *et al.* 2006), Intiwyana (Rivolta *et al.* 2006), Malka, El Manzano, Paseo de las Ollas, entre otros.

Hasta el momento, los enterramientos excavados, de los cuales Til 20 es el que mayor información ha brindado (Bordach *et al.* 1999; Mendonça *et al.* 1991, 2002), dan cuenta de entierros simples y colectivos, algunos en cistas, otros directos en tierra y los párvulos en su mayoría se hallaron dentro de vasijas, generalmente con ofrendas de distinto tipo: cuentas de collar (valva, lapislazuli, turquesa), brazaletes, puntas de proyectil y vasijas cerámicas, entre otros.

Una de las cuestiones que llama la atención en este período es la ausencia de restos de animales acompañando como ofrendas, algo característico de momentos posteriores para la región. Hasta el momento únicamente se ha registrado un contexto, en Malka 2, que contiene fragmentos de restos óseos de animales; sin embargo, este último sitio todavía está siendo objeto de análisis y aun no puede dar mayor niveles de precisión en relación con los hallazgos (Mercolli *et al.* 2011).

Es interesante lo registrado en otro de los contextos excavados, Flores 1, ubicado en la calle Sorpresa en Tilcara, ya que se trata de entierros directos en pozos, los cuales evidencian más de un evento de inhumación (Zaburlin *et al.* 2006). Esto daría

cuenta de una característica importante a tener en cuenta, esto es: la reutilización de espacios funerarios a través de su reapertura y nuevos entierros de difuntos en un mismo ámbito funerario.

Por todo ello se ha postulado que en la Quebrada de Humahuaca los entierros eran parte del ámbito doméstico. Si se suma su reutilización –en algunos casos–, el panorama resultante remitiría a una presencia casi constante y cercana de los difuntos (Zaburlin *et al.* 2006) en el desarrollo de las actividades cotidianas.

3.2. *Período de Desarrollos Regionales I (900-1250 d.C.)*

El Período de Desarrollos Regionales I marca el proceso de incremento en la cantidad de sitios, que se acompaña de cambios en el emplazamiento y distribución de los asentamientos, con una tendencia al progresivo desplazamiento de las poblaciones de las quebradas laterales hacia la quebrada troncal. En él aparecen las primeras evidencias de conflicto en forma de cabezas-trofeo y el entierro de esqueletos sin su respectivo cráneo (Lafón 1967; Nielsen 2001). La Isla (Debenedetti 1930), San José (Pelissero 1995) y Muyuna (Nielsen 2001; Seldes 2007) constituyen sus máximos exponentes, siendo el primero el más reconocido a través de las publicaciones de Salvador Debenedetti.

Hasta hace unos años se creía que el sitio La Isla correspondía a un cementerio y que esa había sido su funcionalidad (Debenedetti 1930). Sin embargo, excavaciones posteriores han permitido postular que se trata en realidad de un sitio habitacional y que las tumbas se encontraban diseminadas dentro de las unidades de vivienda (Rivolta 2000).

Una característica que se destaca en este período es el hecho que las tumbas tienen poca inversión de trabajo, esto es, los entierros en su mayoría son directos, individuales y/o colectivos sin ningún tipo de estructura ni preparación previa de los espacios de inhumación. No obstante, los contextos funerarios de esta época cuentan con los acompañamientos de mayor riqueza y elaboración si se los compara con momentos anteriores y con los que vendrán posteriormente (Nielsen 2001). Los acompañamientos mortuorios destacan, pues, por su gran riqueza material (Debenedetti 1910) y la técnica de elaboración, pero también por su procedencia de carácter alóctono: instrumentos y adornos de metal, objetos de turquesa y oro, valvas de moluscos, plumas de aves tropicales, sustancias alucinógenas y artefactos de hueso entre otros (Nielsen 2001).

3.3. *Período de Desarrollos Regionales II (1250-1430 d.C.)*

En el Período de Desarrollos Regionales II la población se concentra en la quebrada troncal, en conglomerados ubicados en lugares de gran visibilidad y difícil acceso, los denominados pukarás. Es en este momento cuando se producen situaciones de conflicto a nivel interregional y la sensación de inseguridad latente evidenciada en estrategias constructivas defensivas. Por ello ha sido caracterizado por un «estado de

guerra endémica», el cual coincide con el ciclo de pronunciadas sequías que pudieron haber sido disparadores del conflicto interregional (Nielsen 2001; Nielsen 2007b).

Se trata del momento de consolidación de estructuras sociales segmentadas, un proceso que parece haberse desarrollado de manera generalizada en los Andes Meridionales durante este período (Nielsen 2007a). En este sentido, se plantea que las sociedades habrían tenido una orientación corporativa, con múltiples mecanismos institucionales que regulaban el ejercicio del poder político y restringían la acumulación económica por parte de individuos o linajes particulares. Las principales formas de acumulación se daban a través del capital social y simbólico; esto es, la verdadera riqueza del curaca residía en la red redistributiva que articulaba antes que en los bienes que acumulaba (Nielsen 2006a).

En este periodo adquiere gran importancia el culto a los antepasados como «articulador de los procesos de integración política» (Nielsen 2007a), en un momento en que se habrían formado grandes colectividades producto de los procesos de concentración poblacional y del establecimiento de sociedades heterárquicas aglutinadas a través de los ayllus en tanto grupos de parentesco cohesionados por la referencia a un antepasado, mítico o real, representado en el culto a los ancestros (Nielsen 2007a).

Esta situación, en la cual no había acumulación de bienes de prestigio por parte de los curacas, sería coherente con las características de los enterramientos: en los mismos se registra cierta homogeneidad en la arquitectura funeraria y en el acompañamiento mortuorio, no habiéndose registrado diferencias de *status* ni de sexo o grupos de edad (Seldes 2007).

La concentración y el crecimiento demográficos se vieron plasmados de cierta manera en algunos cambios en las prácticas mortuorias, ya que aparecen áreas segregadas para el entierro de los difuntos en el caso de dos cementerios: Volcán (Gatto 1946) y Pukará de Tilcara (Debenedetti 1930). Salvo estas dos excepciones, los enterramientos continuaron produciéndose en ámbitos domésticos, en urnas o en cistas y, en algunos casos (unidad 400 de Los Amarillos), en estructuras construidas con posterioridad al abandono del recinto, marcando la acción de regresar a un lugar (Angiorama 2003). Las ofrendas consisten en vasijas cerámicas, instrumentos de hueso y piezas de metal, agregándose mineral de cobre y esqueletos de animales (Mercolli *et al.* 2011). Se registran numerosos casos de cabezas-trofeo y esqueletos sin cráneo en sitios como Angosto Chico, Pukará de Tilcara, Campo Morado, La Huerta, Yakoraite y Los Amarillos (Casanova 1942; Gatto 1946; Lafón 1967; Marengo 1954; Palma 1993, 1997-98).

El Complejo A del sitio Los Amarillos constituye un ejemplo ilustrativo del período. De acuerdo con las investigaciones realizadas, el sector central del sitio estaba dividido en tres complejos arquitectónicos internamente comunicados y, a su vez, separados por accesos restringidos: A, B y C (Nielsen y Walker 1999). En el Complejo A se halló un espacio abierto y nivelado, de poco más de 30 m², que mira hacia una plaza de grandes dimensiones ubicada al pie (Recinto 32, Complejo B); se accedía al Complejo A desde el Complejo B a través de una rampa oculta desde la plaza (Nielsen y Walker 1999). Durante la época preincaica no hay en él indicios de actividades domésticas, existiendo en cambio evidencias de actividades ceremoniales y rituales; pudo haber funcionado, pues, como centro de las actividades públicas y rituales, sobre

todo si se considera que este espacio tenía gran visibilidad desde amplias superficies del sitio. Nielsen plantea, por otra parte, que el espacio fue estructurado de tal manera que un determinado sector social tenía acceso directo a las actividades «ceremoniales» que se realizaban en el Complejo A, mientras que otro grupo podía participar desde la plaza (Complejo B). En este Complejo A se encontró un pozo conteniendo restos óseos de, al menos, cinco individuos de edad adulta con ausencia de cráneos y extremidades inferiores y, por otro lado, tres tumbas sobreelevadas edificadas con ladrillos de adobe y conteniendo restos de, al menos, dos individuos adultos con gran cantidad de acompañamiento mortuorio. El conjunto ha sido interpretado como un particular modo de venerar a los ancestros en ceremonias públicas centradas en los cuerpos de los difuntos y sus ofrendas (Nielsen 2007b; Nielsen y Walker 1999).

3.4. *Período Inka (1430-1536 d.C.)*

El Imperio Incaico impuso una política de dominación a través de la implementación de estrategias como el sistema de mita, el traslado de población fuera de su lugar de origen para prestar servicios al estado y el apoyo en las autoridades locales (Lalone y Lalone 1987). Su presencia implicó profundos cambios a diferentes niveles: en el político a través del desplazamiento de los ejes de poder; en el económico por la relocalización de poblaciones y la creación de nuevos centros económicos; y, por último, en el ritual mediante la introducción de nuevas prácticas como el culto al sol y las peregrinaciones a los santuarios de altura (Nielsen 2001; Nielsen 2007b). En la Quebrada, específicamente, se produjo una intensificación de la producción agrícola-ganadera (por ejemplo, Coctaca y Rodero) y se abandonaron algunos sitios –como áreas de viviendas– (Juella), mientras otros comenzaron a ocupar lugares centrales en la economía regional (La Huerta, Los Amarillos, Pukará de Tilcara).

La información relativa a los contextos mortuorios proviene de los trabajos de arqueólogos como Debenedetti (1918, 1930), Casanova (1936) y Lafón (1958-59, 1967), quienes realizaron algunas descripciones sobre las tumbas excavadas.

En los últimos años uno de los sitios en los cuales se ha trabajado específicamente el comportamiento mortuorio es Esquina de Huajra. De acuerdo con las investigaciones realizadas, se ha postulado que podría haberse tratado de un espacio utilizado exclusivamente como lugar de entierro. Los análisis bioarqueológicos y del acompañamiento mortuorio señalan que podrían haberse generado diferencias en la cantidad de energía invertida en el ajuar, así como segregación espacial, lo que indicaría diferenciación social (Gheggi 2005).

Es interesante en esta instancia volver al ejemplo de los tres sepulcros sobreelevados del Complejo A de Los Amarillos. Los restos óseos que habían sido inhumados en estos entierros durante el período de Desarrollos Regionales, sufrieron un proceso de destrucción coincidiendo con la ocupación incaica: fueron parcialmente quemados y redepositados como parte de un evento de destrucción masiva del centro comunitario del asentamiento (Nielsen y Walker 1999). La plataforma del Complejo A fue intencionalmente destruida y se modificó su significación y función al construirse, sobre sus restos, edificaciones de carácter doméstico. Esta destrucción de la plataforma y de

los restos humanos fue interpretada en términos de una violencia institucionalizada, como mecanismo de control social, denominada «conquista ritual» (Nielsen y Walker 1999) o, en otras palabras, como una estrategia de intervención sobre el mundo de los muertos, las *wakas*, que interfirió en el mundo de los vivos a través de la resignificación de espacios rituales vinculados al culto a los antepasados y que constituían el referente aglutinador de la sociedad.

4. Discusión

Luego de haber realizado el recorrido histórico de los modos de vida en la Quebrada de Humahuaca, hay algunos puntos que es interesante señalar con respecto a las continuidades y diferencias de las prácticas mortuorias a lo largo del tiempo.

Una de las primeras cuestiones que puede considerarse relevante es el hecho de que, independientemente del momento histórico al que se haga referencia, en la Quebrada de Humahuaca no se registran urnas exclusivamente diseñadas y decoradas para uso fúnebre (Lafón 1967), tal como sí se conocen para el área valliserrana a través de las urnas «santamarianas». Los entierros en vasijas revelan que no había una elaboración de piezas cerámicas para contener a los difuntos que permita darles la categoría de urnas funerarias.

Evaluando las diferencias registradas a nivel diacrónico, hay algunas líneas de evidencia que remiten a ciertos cambios en las prácticas mortuorias. Una de ellas es la cuestión del tipo de ofrendas que se realizaba a los difuntos en cada uno de los momentos considerados.

En el caso de las ofrendas de animales llama la atención su ausencia durante el período Formativo, excepto por el reciente hallazgo en Malka 2 de algunos fragmentos de restos óseos de fauna en contextos mortuorios que aún continúan analizándose. Ahora bien, ofrendas de animales se han registrado desde el período Arcaico y es conocida la manipulación y domesticación de llamas (*lama glama*) y guanacos (*lama guanicoe*), así como la caza de vicuñas (*vicugna vicugna*). La escasa representación de restos de fauna como parte de los acompañamientos mortuorios en este período podría deberse a un problema de muestreo debido a las características de los contextos recuperados en los cuales no se cuenta con abundante y completa información.

Un punto importante en la evaluación de los cambios en las prácticas lo constituyen las diferencias estilísticas y de diseño de piezas cerámicas y puntas de proyectil. No es la intención de este trabajo examinar puntualmente dichos cambios, pero sí señalar la disminución en la variedad y cantidad del acompañamiento mortuario en el Período de Desarrollos Regionales II, en comparación con los momentos anteriores, en que se registra mayor variedad y cantidad. Es decir, antes del 1250 d.C. es cuando se registra la mayor heterogeneidad, desde la cerámica por ejemplo, o cuando aparecen, hacia finales del período de Desarrollos Regionales I, la mayor variedad y riqueza en los acompañamientos funerarios; en este sentido, cabe recordar las descripciones que hace Debenedetti (1910) de los ajuares de los entierros de La Isla. Estas grandes riquezas en las tumbas han sido interpretadas como producto de cambios en las formas de relación entre personas, conviviendo ahora más cercanamente por el

proceso emergente de concentración de la población. Siguiendo este razonamiento, el acompañamiento mortuario estaría reflejando nuevas ceremonias de ostentación en luchas por el prestigio por parte de determinados grupos (Nielsen 2001).

Este panorama cambia hacia el período de Desarrollos Regionales II, donde se registran mayores niveles de homogeneidad estilística y de las formas cerámicas; esto coincidiría con un momento histórico en el cual se habría dado un reforzamiento simbólico de los aspectos corporativos de las sociedades (Nielsen 2006a). Este cambio en los acompañamientos mortuarios vinculado a la disminución de la heterogeneidad estilística podría interpretarse como la voluntad de no sobresalir por parte de una persona, lo cual es acorde con el planteamiento de Nielsen respecto a que la importancia de una persona no se medía en este periodo por la cantidad de bienes que acumulaba sino por las redes de redistribución que generaba (Nielsen 2006a; Seldes 2007).

El espacio que históricamente fue destinado al entierro de los difuntos añade otra línea de evidencia. En todos los períodos se registra el entierro en espacios domésticos o cercanos a ellos. El hecho de enterrar en un espacio tan cercano a aquel en el que transcurre la vida cotidiana permite entender su distribución como un acto de permanencia del difunto y su identidad entre los vivos. ¿Por qué aparecen algunos cementerios en el periodo de Desarrollos Regionales II? Una posible explicación para la aparición de espacios segregados de entierro podría entenderla como un fenómeno vinculado a la territorialidad; tal vez pueda establecerse, tal como lo postula Saxe (1970) si bien para otro tipo de contextos, algún tipo de vínculo entre la consolidación de un sistema corporativo, la dificultad en el acceso a recursos básicos para la subsistencia y la aparición de espacios segregados de entierro. Del mismo modo, Chapman (1979) sugiere, refiriéndose a la prehistoria europea, que las áreas especiales de entierro surgirían en momentos críticos de desequilibrio entre la población y los recursos, como forma de establecer derechos sobre territorios a través de la presencia de los ancestros.

Es interesante vincular las afirmaciones de Saxe o Chapman con una de las principales características del periodo de Desarrollos Regionales: la conflictividad social registrada. Podría pensarse que la aparición de algunos cementerios en la Quebrada en un momento de auge de conflicto implicaría la necesidad de asegurar la territorialidad y, con ella, la legitimación asociada al culto a los ancestros. Si bien la preocupación por el difunto es algo antiguo en la Quebrada de Humahuaca, de la cual hay evidencias desde el período Arcaico en sitios como Huachichocana e Inca Cueva (Aschero 2000, 2007; Fernández Distel 1986), no será hasta el período de Desarrollos Regionales (1250 d.C.) cuando cobre gran relevancia, constituyéndose en el argumento legitimador del nuevo orden político-institucional y a través del cual «se fundaban (y negociaban) los aspectos tanto jerárquicos como descentralizados y corporativos de las formaciones políticas andinas» (Nielsen 2006b: 68). Esto es, la aparición de necrópolis podría vincularse al proceso de afianzamiento de un sistema corporativo, reforzando los vínculos con los ancestros y de esta manera reafirmando la identidad y pertenencia a un grupo determinado. En este sentido las prácticas funerarias podrían ser entendidas como la materialización de la memoria grupal (Hastorf 2008).

La presencia de espacios segregados para el entierro en momentos más tempranos en áreas vecinas, como los valles calchaquíes, no invalida la hipótesis anterior. El

diferente momento podría entenderse si se parte de la concepción de que la forma en que cada pueblo se vincula con la muerte está relacionada con su particular cosmogonía (Gaspar *et al.* 2007); los rituales funerarios tienen un contexto de producción local que les da sentido y los diferencia de otros.

Por último, con respecto a lo sucedido en el Complejo A de Los Amarillos durante la época incaica –la destrucción de sepulcros de momentos anteriores–, Nielsen plantea que los cambios registrados tuvieron un profundo impacto, no sólo en lo político-económico sino en lo que él denomina «las memorias colectivas regionales», operando y afectando a la idea de «ancestralidad» e influyendo en los principios legitimadores del sistema. Si los ancestros, en tanto fundadores de grupos o ayllus, eran los propietarios originales de sus tierras, la fuente última de toda autoridad y desempeñaban un papel fundamental en la constitución de las identidades colectivas, la reproducción de las estructuras políticas y la creación de derechos sobre los recursos y territorios (Lau 2008; Nielsen 2007b), puede pensarse que su destrucción fue parte importante de la desestructuración social: «La *awkaipata* inca pone en primer plano la institucionalidad del Estado, no los antepasados locales. El poder político sigue recurriendo a discursos sobre la ancestralidad, pero se trata de discursos panandinos, en los que el monarca ... ocupa una posición superior en la jerarquía genealógico-política» (Nielsen 2006b: 87).

5. Conclusiones

El estudio de las prácticas mortuorias en la Quebrada de Humahuaca presenta algunas dificultades debido a la creciente falta de información a medida que se retrocede en la historia de la región. Los primeros momentos de ocupación cuentan con escasas investigaciones, por las características mismas de sus emplazamientos; sin embargo, gracias al avance en los trabajos de arqueología de rescate y la realización de excavaciones sistemáticas, se están obteniendo importantes líneas de evidencia.

A partir de la información disponible se ha intentado señalar la importancia que tuvieron los ancestros materializados en los contextos funerarios, tanto en su estructura como en su emplazamiento y contenido. En algún momento cercano al período de Desarrollos Regionales Tardío se cristaliza su lugar preponderante en la reproducción del sistema, aunque su historia recorre los distintos momentos históricos de los pueblos prehispánicos que habitaron la Quebrada. El Imperio Incaico operó sobre el culto a los ancestros como estrategia de dominación y produjo, junto a otras prácticas y coacciones, una reestructuración política, económica e ideológica, imponiendo, entre otros numerosos cambios, un nuevo sistema de creencias.

6. Referencias bibliográficas

ALBECK, María Esther

- 1992 «El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca». *Cuadernos* 3: 95-106. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

- ANGIORAMA, Carlos
 2003 *Producción y circulación de objetos de metal en la Quebrada de Humahuaca en momentos prehispánicos tardíos (900-1535 d.C.)*. Tesis de doctorado. San Miguel de Tucumán: Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- ASCHERO, Carlos
 2000 «El poblamiento del territorio», en *Nueva historia argentina*, Myriam Tarragó, ed., vol. I, pp. 17-59. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 2007 «Iconos, huancas y complejidad en la Puna Sur Argentina», en *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli, eds., pp. 135-166. Córdoba: Editorial Brujas.
- BALDINI, Lidia y Elvira Inés BAFFI
 2007 «Aportación al estudio de prácticas mortuorias durante el período de Desarrollos Regionales. Entierros de vasijas utilitarias del sector central del valle Calchaquí». *Revista Española de Antropología Americana* 37 (1): 7-26.
- BORDACH, María Asunción, Laura DALERBA y Osvaldo MENDONÇA
 1999 *Vida y muerte en Quebrada de Humahuaca*. Córdoba: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- CABRERA, Ángel
 1976 «Regiones fitogeográficas argentinas», en *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, 2ª edición, tomo 2, pp. 1-85. Buenos Aires: Editorial ACME.
- CASANOVA, Eduardo
 1936 «La Quebrada de Humahuaca», en *Historia de la nación argentina*, tomo 1, pp. 207-249. Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana.
 1942 «El yacimiento arqueológico de Angosto Chico». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 3: 73-88.
- CHAPMAN, Robert
 1979 «Transhumance and Megalithic Tombs in Iberia». *Antiquity* 53: 150-152.
- DEBENEDETTI, Salvador
 1910 «Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara». *Publicaciones de la Sección Antropología* 6: 5-263. Universidad de Buenos Aires.
 1918 «La XIV Expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta». *Publicaciones de la Sección Antropología* 17: 1-14. Universidad de Buenos Aires.
 1930 «Las ruinas del Pucará, Tilcara, Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy)». *Archivos del Museo Etnográfico* 2: 7-142.
- FAHLANDER, Fredrik y Terje OESTIGAARD
 2008 «The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs», en *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*, F. Fahlander y T. Oestigaard, eds, pp. 1-15. Oxford: BAR International Series 1768.
- FERNÁNDEZ DISTEL, Alicia
 1986 «Las Cuevas de Huachichocana, su posición dentro del Precerámico con agricultura incipiente del Noroeste Argentino». *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8: 353-430.

- GASPAR, María Dulce, Ángela BUARQUE, Jeanne CORDEIRO y Eliana ESCORCIO
 2007 «Tratamento dos mortos entre os sambaqueiros, Tupinambá e Goitacá, que ocuparam a Região dos Lagos, Estado do Rio de Janeiro». *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 17: 169-189.
- GATTO, Santiago
 1946 «Exploraciones arqueológicas en el Pucara de Volcán». *Revista del Museo de La Plata (n.s.). Sección Antropología* 4: 6-91.
- GHEGGI, María Soledad
 2005 «Prácticas mortuorias y análisis biológico en Esquina de Huajra (Dpto. Tumbaya, Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy)», en *Entre pasados y presentes*, pp. 339-352. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- HASTORF, Christine
 2008 «Construyendo comunidad, ceremonialismo y memoria social en el Formativo Medio de Chiripa, Bolivia», en *Arqueología de las tierras altas, valles interandinos y tierras bajas de Bolivia. Memorias del I Congreso de Arqueología de Bolivia*, C. Rivera, ed., pp. 3-12. La Paz: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas. Universidad Mayor de San Andrés.
- HUTSON, Scott
 2002 «Built Space and Bad Subjects. Domination and Resistance at Monte Alban, Oaxaca, Mexico». *Journal of Social Archaeology* 2 (1): 53-80.
- LAFÓN, Ciro René
 1958-59 «Ensayo sobre cronología e integración de la cultura Humahuaca». *Runa* 9: 217-230.
 1967 «Un estudio sobre la funebria Humahuaca». *Runa* 10: 195-255.
- LALONE, Mary y Darrell LALONE
 1987 «The Inka State in the Southern Highlands: State Administration and Production Enclaves». *Ethnohistory* 34 (1): 47-62.
- LAU, George
 2008 «Ancestor Images in the Andes», en *Handbook of South American Archaeology*, H. Silverman y W. Isbell, eds., pp. 1027-1045. Nueva York: Springer.
- MARENGO, Carmen
 1954 «El Antigal de Los Amarillos (Quebrada de Yacoraité, Prov. de Jujuy)». *Publicaciones del Instituto de Arqueología* II: 5-42. Universidad de Buenos Aires.
- MENDONÇA, Osvaldo, M^a Asunción BORDACH, M^a Esther ALBECK y Martha RUIZ
 2002 «Ambiente, comunidad y comportamiento biosocial en el Formativo de Tilcara, Quebrada de Humahuaca, Jujuy». *Pacarina* 2 (2): 135-147.
- MENDONÇA, Osvaldo, M^a Asunción BORDACH, Martha RUIZ y Beatriz CREMONTE
 1991 «Nuevas evidencias del período agroalfarero temprano en Quebrada de Humahuaca. Los hallazgos del sitio Til 20 (Tilcara, Jujuy)». *Comechingonia* 7: 31-45.
- MERCOLLI, Pablo, Solange FERNÁNDEZ DO RIO y Verónica SELDES
 2011 «Animal Offerings at Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina». *Anthropozoologica*, en evaluación.
- NIELSEN, Axel Emil
 2001 «Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)», en *Historia ar-*

- gentina prehispánica*, A. E. Nielsen y E. Berberían, eds., tomo 1, pp. 171-264. Córdoba: Editorial Brujas.
- 2006a «Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones políticas preincaicas de los andes circumpuneños», en *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Sudamérica*, C. Langebaek y C. Gnecco, eds., pp.120-150. Bogotá: Universidad de los Andes.
- 2006b «Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños». *Estudios Atacameños* 31: 63-89.
- 2007a «El periodo de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos», en *Sociedades precolombinas surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, eds., pp. 235-250. Buenos Aires: Tanoa.
- 2007b *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Huamahuaca, Jujuy, Argentina*. Córdoba: Mallku Ediciones.
- NIELSEN, Axel E. y William WALKER
- 1999 «Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina)», en *Sed non satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, A. Zarankin y F. Acuto, eds., pp. 153-169. Buenos Aires: Ediciones Tridante.
- PALMA, Jorge
- 1993 «Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la fúnebría». *Arqueología* 3: 41-68.
- 1997-98 «Ceremonialismo mortuorio y registro arqueológico. Apuntes sobre complejidad social». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 22-23: 179-202.
- PELISSERO, Norberto A.
- 1995 *El sitio arqueológico de Keta Kara*. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- RIVOLTA, María Clara
- 1996 «Calle Lavalle y Sorpresa: aportes a la investigación arqueológica de la Quebrada de Humahuaca», en *XXV Aniversario Museo Arqueológico «Dr. Eduardo Casanova»*, pp. 129-135. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires.
- 2000 *90 años de investigación en la Quebrada de Humahuaca: un estudio reflexivo*. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires.
- RIVOLTA, María Clara y María Esther ALBECK
- 1992 «Los asentamientos tempranos en la localidad de Tilcara: Sjuj.Til 22». *Cuadernos* 3: 86-93. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- RIVOLTA, M^a Clara, Verónica SELDES y Pablo MERCOLLI
- 2006 «Ocupaciones tempranas en sectores urbanos de la localidad de Tilcara (Jujuy, Argentina)». Ponencia presentada en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valdivia, 9 al 13 de octubre del 2006.
- SALAS, Alberto
- 1945 «El Antigal de Ciénega Grande (Quebrada de Purmamarca. Prov. de Jujuy)». *Pu-*

blicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras serie A (V), pp. 7-268. Universidad de Buenos Aires.

SAXE, Arthur

1970 *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Ann Arbor: University Microfilms.

SCHUEL, Karl

1930 «Ruinas de las poblaciones indígenas de la Provincia de Jujuy», en *Quinta reunión de la Sociedad de Patología Regional del Norte Argentino*, vol. 2, pp. 1430-1450. Buenos Aires.

SELDES, Verónica

2007 *Aportes de la bioarqueología al estudio de la complejidad y la desigualdad social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

ZABURLÍN, M^a Amalia, Verónica SELDES y Pablo MERCOLLI

2006 «Reflexiones sobre los últimos rescates arqueológicos en Tilcara», en *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea. Publicación del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, A. Austral y M. Tamagnini, comps., pp. 325-349. Córdoba: Universidad Nacional de Río Cuarto.